

Cuando la narradora de *Entre los rotos* (Tránsito), de la escritora mexicana Alaíde Ventura Medina, dice que habla algo con su hermano, Julián, lo que está diciendo en realidad es que ella habla y él escucha. "Así eran las conversaciones que teníamos", termina el párrafo y casi el capítulo. Es lo que ocurre, a menudo, cuando uno está roto: que no tiene palabras. Otras muchas veces, pasa justo lo contrario: palabras es lo que le sobra a quien, puede que aún sin saberlo, se halla ya entre los rotos. Las palabras, muchas, a todas horas, pueden esconder muy bien lo que está mal. Pasa como con las sonrisas de las fotografías, que a veces se esfuman en cuanto se ha hecho *click*. Como esas fotografías que la narradora de *Entre los rotos* va descubriendo en una bolsa de las pertenencias de su hermano; si ella no supiera cómo fue la historia, podrían servir para contar otra muy distinta.

La suya es una que describe las relaciones familiares no felices –ni sanas, ni buenas, ni tranquilas, ni útiles para el desarrollo más o menos feliz de los protagonistas–. Tiene para narrar la tantas palabras en la cabeza –o en el corazón– que sigue utilizando un juego que jugaba con su hermano. Su padre, ese padre



terrible que los rompió en la infancia y que volvió a romperlos muchas veces a lo largo de sus vidas, incluso cuando ya no estaba, les dio un diccionario cuando eran muy pequeños. "Las palabras de papá eran navajas y él lo sabía. Iba clavándolas una por una, hasta que el dolor era inguantable", explica la hermana protagonista, la única que puede contar cómo vivieron de niños y con qué cargaron para siempre. Entre ellos dos se dedicaban a buscar definiciones, a aprender significados en ese libro... pero con el tiempo también a inventarles otros nuevos a muchas palabras de su rutina. "Hablar: enviar un mensaje. El silencio también es un mensaje. No hablar es hablar", por ejemplo. "Hermano: compañero, cómplice, testigo. Ojos que vieron la misma guerra". O, también, "Mamá: cualidad de esquiva, silenciosa". De

estos juegos está llena la novela, que retuerce palabras para que puedan responder mejor a diversas realidades.

Como señala la escritora Fernanda Melchor, "Alaíde Ventura Medina habla de temas de los que poco a poco hemos empezado a hablar las mujeres: la violencia en el seno familiar; no solo física sino también psicológica, y la forma en que estos patrones de violencia se desarrollan en una familia entre los padres, los hermanos". Con esta historia, la autora, antropóloga, ganó el Premio Mauricio Achar 2019. El año anterior había ganado el Premio Gran Angular por la novela *Como caracol*, en la que también analizaba las relaciones familiares aunque desde un prisma muy distinto. Entonces, la adolescente Julieta indagaba en la separación de su madre y su abuela –cuando su abuela estaba ya diagnosticada de Alzheimer y el proceso se convertía tanto en investigación como en acompañamiento–.



Elena Sierra

La escritora mexicana Alaíde Ventura Medina firma *Entre los rotos*

Versos desde la prisión

"Cuando llega el olvido ya no existe la pena", escribe la poeta iraní Mahvash Sábét. Es uno de los versos del poema *Ansó el apagón*, una de las muchas composiciones recogidas en el libro *Poemas enjaulados* (Editorial Pretextos); el libro se presentó en Bilbao hace unas semanas y en aquella presentación se pudo conocer, no de voz de la propia autora pero sí de algunas personas empeñadas en extender su poesía por el mundo, el universo literario de una mujer que ha pasado mucho tiempo enjaulada como sus versos... por sus creencias religiosas. Conste que podía haber sido mucho tiempo más: el juez la condenó a veinte años de prisión, de los que finalmente solo ('solo' ya es demasiado) cumplió diez.

En *Ansó el apagón* se describe qué es



eso de estar en la cárcel, como en otros de los poemas de este volumen; es el barullo de muchos cuerpos sobre el suelo frío, la falta de luz y de aire, los sonidos que hacen las mujeres (desde el suspiro al sollozo, del grito a la tos) y sus caracteres chocando, preguntarse qué y cuándo, el porqué está bastante claro, saberse vigilada por las guardianas, ansiar el apagón para que puedan cerrarse los ojos y llegar al olvido y aparcarse la pena. No todos son así, llenos de tristeza y de angustia; los hay que hablan de levantarse del fondo al que se ha llegado, del gorrion que revolotea, de los lazos que pueden crearse en esa comunidad condenada al encierro y de seguir haciendo y creyendo a pesar de todo. De saber que "antano fui una semilla inútil" pero que ahora "mi primavera no cabe en sí



Poemas enjaulados recoge muchos de los escritos que la poeta iraní Mahvash Sábét creó durante su estancia en prisión

de gozo./ ávida de los frutos". Como señalan Ryma Sheerhammadi y Amaya Blanco, las traductoras del persa al español ayudadas por una versión anterior en inglés, "resulta impactante leer los primeros versos y darte cuenta de que esconden esperanza, luz, ternura" cuando se podría esperar, como resultado del encierro, "resentimiento, rabia, un odio seguro".

Porque el sistema fue injusto con Sábét y sus compañeros de la fe bahá'í, la mayor minoría religiosa no musulmana de Irán –perseguida sistemática-

mente por la autoridad–. Nacida en 1953 en Irán, la autora estudió Pedagogía y Psicología y ya conocía las represalias por sus creencias antes: fue despedida de su puesto de profesora y directora de un instituto por su fe y se le prohibió volver a trabajar en educación en un ámbito que dependiera del Estado. Así que realizó sus tareas en el Instituto Bahá'í de Educación Superior y estuvo al frente de la comunidad como parte del órgano llamado Yarán.

En 2008 detuvieron a todos los compañeros del Yarán. Pasaron dos años y medio en prisión

sin juicio. Después, los condenaron. Mahvash Sábét escribiría en trocitos de papel en los años siguientes, hasta su liberación en 2018, muchos poemas que salieron de la cárcel gracias a amigos y familiares. Fueron traducidos al inglés por la novelista Bahíyyih Nakhjaváni, publicados en este idioma y después traducidos a otra media docena. Su trabajo y su situación le valían, en 2017, el reconocimiento como Escritora Internacional de Courage Award del PEN International.

E. S.